

Hermann Hesse (1877-1962)

Un escritor amado y odiado

POR > RAMÓN ILLÁN BACCA

Hermann Hesse es un escritor que despierta pasiones radicales: amor u odio. Es considerado, además, como uno de los grandes interlocutores con distintas generaciones de lectores. Este texto nos brinda una imagen de su vida, su huida de los sanatorios, su experiencia de las dos guerras mundiales y de su ambigua recepción en este continente; todo acompañado del tono ameno e irónico de la pluma de Ramón Illán Bacca.

Para que lo posible surja se debe intentar una y otra vez lo imposible.

Hermann Hesse

Su presencia entre nosotros

Hermann Hesse, escritor alemán, suizo de adopción y premio Nobel en 1947, ha sido un autor con ediciones de millones de ejemplares. Cabe la pregunta del porqué ha sido tan popular este autor entre los jóvenes de varias generaciones y en tan diversas épocas. Lo leyó la generación anterior a la mía, lo leyeron los nadaístas en los finales de los cincuentas, lo leyeron y agitaron su libro *Siddhartha*, como para un conjuro, en los conciertos de rock en los setentas.

También es cierto que en el mundo literario sus acciones no están en alza. Cuando le comenté mi relectura de este autor a Oscar Collazos, un escritor amigo, me contestó: “A Hesse se le lee en la edad primera, pero como el sarampión, no se repite”.

Era apenas un púber cuando leí “Ensueños” de Hesse, un cuento de la creación y destrucción de una ciudad que me impresionó vivamente. Al final, a la ciudad esplendorosa de múltiples palacios la vegetación la había cubierto del todo. Creo que por la portada del libro, que presentaba como unas lianas o unos sauces,

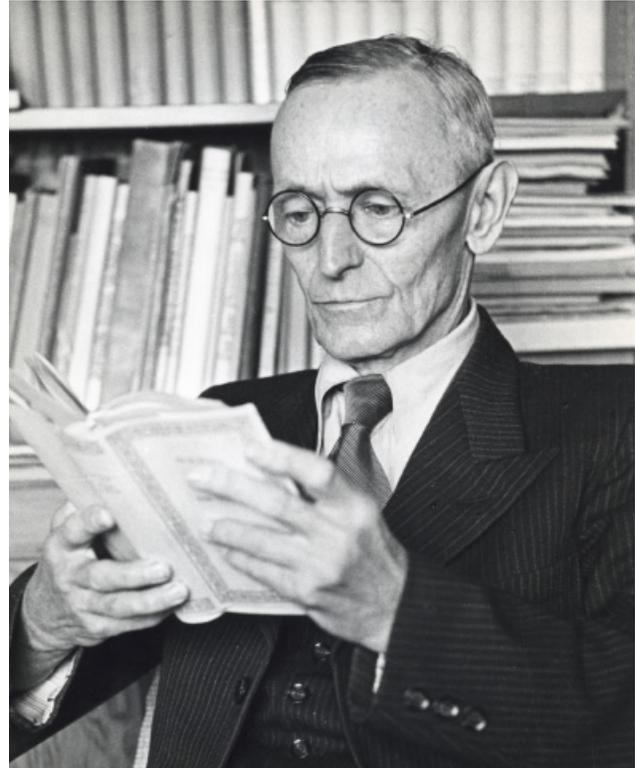
* Escritor y columnista.

asocié el cuento con la selva amazónica y la ciudad fue para mí Manaos. Leí mucho sobre esta ciudad del Brasil, su auge cauchero, su esplendor y su teatro de la ópera, que era una réplica del de París. Allí cantó Caruso el tenor, más grande de su época. Al final, cuando se acabó todo el esplendor, las culebras se deslizaban por el antiguo escenario de la ópera. Más aun, al ver la película “Fizcarraldo”, del director alemán Werner Herzog, pensé que algún texto de Hesse debía haber servido para el libreto. En esta película un aventurero llega al Amazonas y amansa a los indígenas haciéndoles oír ópera en su gramófono. Un misionero le dice al protagonista: “Nosotros no podemos apartar a los indios de la idea fundamental de que nuestra vida no es sino una ilusión tras la cual se oculta la realidad de los sueños”.

En ese momento me dije: “Ahí está Hesse”, y durante mucho tiempo tuve en mi mente una asociación entre este autor, el cuento de la selva y el ensueño de los indígenas. Todo se ha roto cuando al releer el cuento “Una ciudad” (1910), en su libro *Ensueños* encuentro que no se trata de Manaos ni de ninguna ciudad en la selva sino de una ciudad europea y que el edificio más sobresaliente es la Casa Consistorial. Al final la ciudad montañosa, situada en un escenario suizo o alemán, es destruida y el animal que yo recordaba como una anaconda dando vueltas en el escenario es un pájaro carpintero. ¿Qué me pasó? ¿Por qué lo leí así?

La misma pregunta me surgió cuando en mi relectura de *Demian* encontré la figura del dios Abraxas. En mis recuerdos de los movidos sesentas y principios de los setentas estaba el disco “Samba pa ti” de Santana con la portada de un cuadro de Gustavo Moreau, pintor simbolista francés del siglo XIX. Ahí estaba esa figura andrógina, mitad cielo y mitad infierno, algo entre lo barroco y lo chévere, Abraxas. No sé qué tanta conciencia tendría el músico de rock de quién era este dios pero amuletos y talismanes con la efigie de esta divinidad sí se hallaban en sus oyentes. Un dios cuya mejor definición es la de ser “*Coincidentia oppositorum*” o sea, el misterio de la totalidad.

Lo que podía saber de Abraxas se podía resumir en una línea, cuando me leí *Demian* por primera vez, libro que me regaló el ahora historiador y político Álvaro Tirado Mejía en el Medellín de principios de los sesentas. Ambos éramos simpatizantes de los nadaístas, movimiento literario fundado por Gonzalo Arango y que era un revoltijo de existencialismo, lecturas de Camus y Sartre, novelas de Henry Miller y



Hermann Hesse.

correspondencia con Noel Cassidy, uno de los *beatniks* norteamericanos. Comprendía además el envío de un poco de la maracachafa criolla a Cassidy, quien estaba en San Quintín, cartas al presidente norteamericano para que lo indultara y lecturas en malas traducciones de los poemas de Allen Ginsberg. También alguna que otra lectura de Hesse.

Leí la anécdota de la sorpresa de este autor cuando supo que en la ciudad universitaria de Berkeley en Estados Unidos había una peña de estudiantes que se reunía en un bar llamado “El lobo estepario”. Lo consideró como una gringada típica y confirmó que no había sido leído en Norteamérica.

En realidad, a pesar de ser premio Nobel desde 1947, Hesse no era un autor popular ni en Norteamérica ni entre nosotros.

Al principio fueron los de la *Beat generation* los que llamaron la atención sobre él. Como se recuerda, los *beatniks* preconizaban formas distintas de conocimiento y propagaban una relación libre con el sexo y las drogas. En Hermann Hesse veían un *outsider* que había abierto nuevas formas de pensamiento. En 1963,

Timothy Leary dijo que este autor era el guía magistral a la experiencia psicodélica, y ante una asamblea de adeptos al LSD recomendó la lectura de *Siddhartha* y *El lobo estepario*. Fundó este renegado profesor de Harvard una residencia rural llamada “Castalia”, nombre del lugar donde se desarrolla la novela *Juego de abalorios* de Hesse.

En los sesentas no era leído en Alemania pero se inició su auge en Norteamérica, llegando a haber sesenta ediciones económicas de sus libros más importantes: *Demián*, *El lobo estepario*, *Juego de abalorios* y *Siddhartha*. Sus compradores eran universitarios, grupos marginales, jipis, enemigos de la guerra de Vietnam, etc. No les interesaba el aspecto literario sino su mensaje existencial.

El crítico George Steiner cuenta que invitado a una comuna de los “Hijos de las flores”, estos, que se ufaban de no leer y de no tener en casa ni un solo libro, tenían sin embargo dos: uno era *El juego de abalorios* (una de las muchachas le dijo “Me lo sé de memoria”) y el otro libro, *El lobo estepario*, servía de tabla en la cocina para cortar verduras. En muchas de las habitaciones colgaba el retrato de este autor con su sombrero de paja y gafas niqueladas al lado de posters del “Che” Guevara, Yoko Ono, los Beatles y Janis Joplin.

Hubo cafés famosos en Filadelfia y San Francisco con los nombres de sus novelas. También un grupo de rock se llamó “El lobo estepario”, un poema de Hesse fue la letra de la canción de fondo de la película “Easy Rider”, y Tilín, el perro en las historietas de Carlitos, exclamó alguna vez: “Volvamos a Herman Hesse”.

La popularidad también se tradujo en ventas. *Siddhartha*, por ejemplo, vendió tres millones de ejemplares. Su popularidad se extendió a países del primer mundo, del tercero y del entonces llamado bloque socialista.

¿Por qué se llegó a esto? Muchos estudiosos de la literatura han llegado a la conclusión de que fue un malentendido; otros, que las ideas de Oriente, el lenguaje sencillo y sugestivo atrapaba a una juventud ingenua. Algunos entendían sus libros como un llamamiento a volver la espalda a una sociedad que respondía con un consumismo en masa a los problemas del sentido y de la felicidad del ser humano. Los que estaban contra la guerra en Vietnam veían en él alguien que exhortaba a la paz, y los ecologistas lo veían como su precursor. Es probable que todos estos mensajes se encuentren en la obra de Hesse, pero no se agota todo. Sigue siendo

un misterio por qué tanta gente de tan distintos países, caracteres y talentos se sintieran fascinados por un mismo autor. ¿Será que cada lector se siente interpelado por cada una de las obras que lee y cree que el mensaje es dirigido a él solo?

Hesse quiso contestar esta pregunta al decir: “Los libros de los poetas no necesitan explicación ni defensa, son sumamente pacientes y pueden esperar. Si son de algún valor, tienen siempre una vida más larga que la de aquellos que los impugnan”.

La misma idea del poeta alemán Hölderlin cuando exclamó: “Lo que perdura lo fundan los poetas”.

Hesse no llegó tan fácilmente al mundo de habla hispana. La más antigua traducción al español aparece en la Biblioteca Nacional de España en 1930 con *Demián* a pesar de haber sido escrita desde 1919. El escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama en el prólogo de *El lobo estepario* (Ediciones Círculo de lectores, 1955) cuenta que los jóvenes de los años cuarenta, en esa Bogotá amable y pequeña llena de cafés como “El Windsor” o “La Cigarra”, donde alternaban empresarios y poetas, no conocían a Hesse. Él era uno de los pocos lectores que conocía *El lobo estepario*, pues lo había leído en la edición española de 1927. (Anoto la primera edición española apareció en 1930, como lo indican los datos de la Biblioteca Nacional de España). Después de la Segunda Guerra Mundial fue cuando nos llegó Hesse como un autor a leer. Gómez Valderrama lo clasifica como “expresionista. “¿Qué significa el otorgamiento del premio Nobel a un autor apenas conocido en el mundo latino?”, fue el comentario que le hizo un joven a Ernesto Volkening, escritor y ensayista alemán radicado en Bogotá.

Más interés tuvo en los sesentas con los nadaistas, pues ese movimiento reflejaba otras ondas como los *beatniks* en Norteamérica. No se encontrará, sin embargo, ningún texto en la producción literaria de ese movimiento contracultural en la que se perciba la influencia de este autor. Pero sí se nota en la novela *La casa infinita* del poeta Augusto Pinilla, obra de la que se dijo que *El juego de abalorios* gravitaba con fuerza. En el cuento “Magister ludi” de Philip Potdevin se encuentra Hesse sin dudar, pues así se llama el jefe del monasterio en el *Juego de abalorios*. ¿Hasta dónde se hallaba esa presencia en la juventud que acudía a los conciertos de rock que se daban en Medellín y Bogotá en un remedo del legendario “Woodstock” y que leía a *Siddhartha*? Algo que no se ha estudiado, pero me temo que no hay huellas literarias a buscar. En el des-

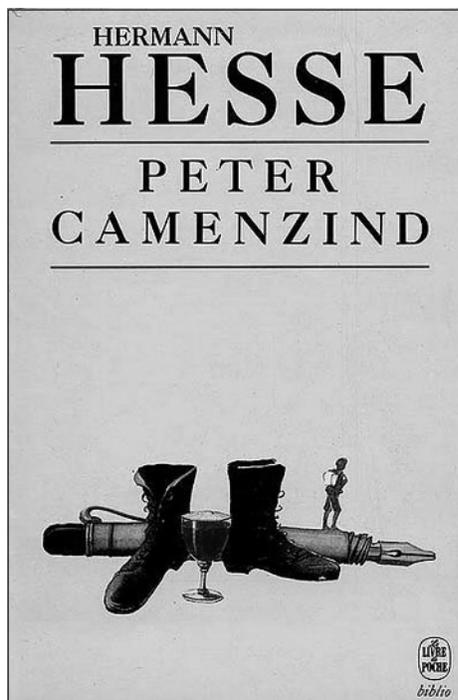
A Hesse se le lee en la edad primera, pero como el sarampión no se repite.

Oscar Collazos

encuadrado ejemplar que tengo de *Demian* aparece que la primera edición fue hecha en México en 1949, y la de mi ejemplar es la cuadragésima octava (48), hecha en 1976. De esa fecha para acá supongo hay otras tantas ediciones. No encontré en los pocos ejemplares de la afamada revista *Sur* ensayos sobre Hesse y lamenté que las bibliotecas de Germán Vargas Cantillo y Alfonso Fuenmayor –miembros del llamado Grupo de Barranquilla– no estuvieran ya más a mi alcance.

Hesse era un autor que impresionaba a personas de distintas edades. El escritor de ciencia-ficción norteamericano Kurt Vonnegut nos lo dice así:

Nadie en *El lobo estepario* tiene un teléfono aunque los personajes están en una ciudad rica después de la guerra, donde la gente se menea al compás del jazz. El héroe no tiene radio en su habitación a pesar de su pasmosa soledad, pero hay radios alrededor; porque él sueña en oír uno en compañía de Mozart. El Concerto Grosso en fa mayor de Handel está siendo transmitido desde Munich. El héroe dice acerca del concierto que la endiablada trompeta de lata escupió, sin ninguna dificultad, una mezcla de gargajos y caucho mascado, ese ruido que los dueños de gramófonos y radios han acordado en llamar música. He dicho que Hesse era más o menos de la edad de mi padre. Mi padre no era europeo pero parte de su educación tuvo lugar en un Estrasburgo antes de la Primera Guerra Mundial y cuando yo logré conocer a mi padre, cuando Hesse estaba escribiendo *El lobo Estepario*, mi padre también estaba maldiciendo las radios y las películas, estaba soñando con Mozart y con Goethe y estaba tentado dispararles a los automóviles. Curiosamente, Hesse, un hombre que hablaba por la generación de mi padre, es ahora oído clara y fuertemente por mis hijas e hijos.



Portada de la primera novela de Hermann Hesse, *Peter Camenzind*.



En el reverso de sus cartas, Hesse escribió su novela *Demian*.



María Bernoulli



Ninon Doblin



Ruth Wenger

Hablemos del sujeto

Hermann Hesse nació en Alemania en Calw (Selva Negra) en 1877. Sus padres trabajaban para centros misioneros pietistas y su abuelo materno estuvo en la India como misionero. Su niñez se da en un ambiente rígido y religioso. A los catorce años es internado en el seminario teológico evangélico de Maulbronn. A los ocho meses huye de allí. Al retornar al seminario se le aísla y el director recomienda se le trate con el psiquiatra. El médico de la familia propone que lo internen en un manicomio. Los padres optan por llevarlo a Bad Boll, un centro cristiano de reposo y cura con aguas sulfurosas. Todas las personas enfermas de cuerpo y alma podían curarse allí. “Una avanzadilla del reino de Dios”, como lo llamaba su director, un hombre famoso por sus exorcismos. Hesse la pasa bien en ese lugar, donde hay bastante libertad. Lee a los autores rusos Tolstoy y Dostoievski. Se enamora por primera vez de una joven siete años mayor que él. Es rechazado, y entonces se compra un revólver y se escapa dejando una carta en la que anuncia su suicidio.

Otra vez todo el sistema se pone en movimiento y Hermann regresa a casa después de oír infinidad de sermones que le enrostran su mala conducta. Ese mismo

día del regreso lo llevan a un sanatorio psiquiátrico en Setten. En un poema escrito en esa época dice:

Me mandan al manicomio

Quién sabe, a lo mejor estoy completamente chiflado.

En Setten le quitan sus lecturas porque sospechan que a ellas debe su mala conducta. A las cartas de sus padres contesta con ironía: “Me quieren atiborrar de pietismo y no lo lograrán”. Sus padres rezan por él, que está pecando contra el cuarto mandamiento que ordena amar a los padres.

Un milagro hace que pueda salir hacia Basilea a casa de un antiguo profesor, que admite recibirlo. Reanuda sus estudios, pero al poco tiempo se da cuenta que otra vez está en el lugar equivocado. Su padre lo amenaza con volverlo a meter en el sanatorio. Las cosas se resuelven al final cuando el joven Hermann entra como aprendiz de librero.

En Tubinga le publican sus primeras poesías y en 1902 ya ha viajado a Italia, se ha casado con María (Mia) Bernoulli, nueve años mayor que él, y logra publicar su primera novela, *Peter Camenzind*. Afortunadamen-

te puede vivir de escribir. Nace el primero de sus tres hijos. Ahora todo estaba en orden.

Un extraño capítulo

En *Peter Camenzind*, el protagonista, un muchacho alto y robusto, hijo de un campesino suizo, abandona el campo y llega con el tiempo a ser un conocido periodista y escritor. Ama la naturaleza, que es su salvación, pues lo devuelve a la senda correcta. Decide abandonar a los decadentes artistas y volver a la gente sencilla, regresa a la aldea suiza cuida de su padre enfermo y termina feliz, realizado como el tabernero del pueblo.

La novela gustó. La gente de la ciudad que añoraba e idealizaba la vida del campo compró el libro.

En 1905, Hesse es un autor conocido, con buenas entradas, con una mujer sufrida que interpreta a Chopin y vive en casas donde se divisan paisajes maravillosos. Pero no es feliz y se escapa por primera vez a Monte Veritá. Esas dos escapadas no fueron muy investigadas por sus biógrafos.

Cuando le preguntaban al médico anarquista Raphael Friedeberg cómo estaba su mujer, la teósofa Emy Lenz, respondía sarcástico: “Ella está organizando un sindicato teosófico”. Es la historia de una utopía que tomó el nombre de Monte Veritá, situada en Ascona, ciudad de la Suiza italiana. En 1869 había vivido allí el anarquista Miguel Bakunin, después fundaron un convento laico con el nombre de “Fraternitas” los teósofos Pioda y Hartmann. En 1900, los hermanos Graser fundaron “la Cooperativa Vegetariana Monte Veritá”. Algunos socialistas discípulos de Bernstein formaron la llamada “Tercera vía” y también se radicaron en el lugar. Karl Graser proponía que la reforma de vida se sustentara en el *Emilio* de Rousseau y en la idea de Tolstoi de que el hombre debe vivir apegado a los dictámenes de su conciencia. Hesse estuvo con ese grupo.

La comunidad basó la reforma de vida en una dieta vegetariana estricta, la práctica del nudismo a la intemperie, el amor libre, la renuncia del vestido, el sosten y el corsé, y usar túnicas sencillas de lino, camisas anchas, pantalones cortos y sandalias. O sea, vida comunitaria, régimen de vida natural y movimientos mutualistas. En un momento dado confluyeron anarquistas, teosofistas y vegetarianos. Aunque alcanzaron algunos puntos de encuentro, todas esas uniones acabaron por terminar en enfrentamientos insola-

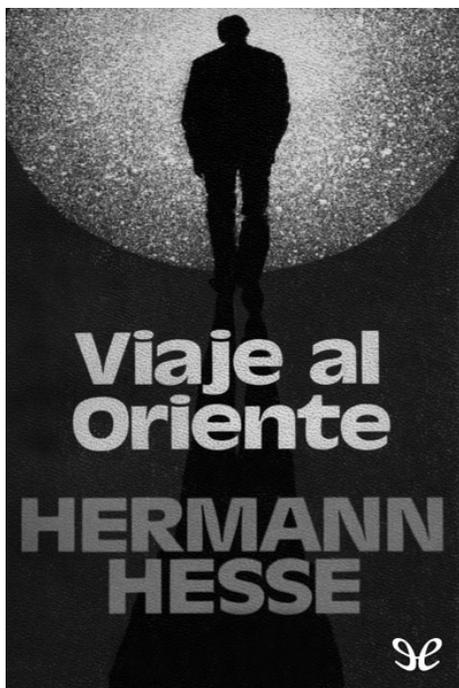
yables y divisiones. Así, los del teosofismo sufrieron la secesión de los seguidores del antroposofismo de Rudolf Steiner. Los anarquistas no quisieron más platos sin carne, sabotearon la comida vegetariana y una división fundó el psiquismo histórico. El proyecto dio paso a otros, como el de la creación del Círculo de Eranos, entre los cuales estuvieron Gustavo Jung, Mircea Eliade y Joseph Campbell, entre otros. Este era un centro de estudios mitológicos y de estudios de las religiones orientales. Jung en esos congresos planteó su búsqueda de arquetipos y de estructuras simbólicas. Entre los de este círculo estaba también Hans Ball, el futuro biógrafo de Hesse. A partir de 1909, Hesse no regresa a Ascona.

Experiencias y contradicciones

Sus amargas experiencias de infancia y juventud le dieron material para su novela *Bajo la rueda* (1906); hubo otras publicaciones, pero la que mayor atención despertó fue *Demián* (1919). Fue un tiempo especialmente difícil. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) Hesse había oscilado entre sus simpatías por Alemania y su odio a la guerra. No era pacifista en el sentido estricto del término. No fue un declarado enemigo al principio de la guerra, como sí lo fueron los escritores alemanes Heinrich Mann y Stefan Zweig. “Soy alemán y mis simpatías y deseos pertenecen a Alemania”. Poco después escribió una carta aclarando: “Yo me siento alemán pero por encima de ello está para mí la humanidad”. Cuando se presentó al ejército lo rechazaron por su alto grado de miopía. Al fin obtuvo un cargo en la Cruz Roja cuya tarea era proporcionarles libros a los prisioneros de guerra alemanes. Sin embargo, en sus artículos aclara que es patriota y contrario a la guerra. Esta actitud le trajo el odio de los

Los libros de los poetas no necesitan explicación ni defensa, son sumamente pacientes y pueden esperar. Si son de algún valor, tienen siempre una vida más larga que la de aquellos que los impugnan.

Durante la Primera Guerra Mundial, Hesse había oscilado entre sus simpatías por Alemania y su odio a la guerra. No era pacifista en el sentido estricto del término.



Viaje al Oriente es, junto con *Siddharta*, la más importante contribución de Herman Hesse al tema de la búsqueda del sentido de la existencia.

sectores alemanes más belicosos, la mayoría de la población, y sus libros fueron saboteados. Un sujeto que hace música de arpa y silbidos de paz". "Un individuo sin patria", lo llamaba cierta prensa alemana. Nuestro autor entró en crisis y fue tratado por el doctor Lang, discípulo de Jung. Su esposa Mia entró en una profunda depresión, su hijo Martín se enfermó de los nervios y a Hesse le aplicaron electrochoques (suaves, dice un biógrafo). Sus libros no le producían dinero y los derechos de autor en Alemania estaban congelados. Su padre murió y se hizo miles de reproches por no haber

sido lo suficientemente comprensivo con él. Muchas cosas se le volvieron insoportables, la ayuda a los prisioneros, la guerra cuyos horrores estaba viviendo, su trastornada vida familiar.

El tratamiento psicoanalítico, sin embargo, pareció dar algún resultado. Al llevar un diario de sus sueños en uno de ellos aparece un personaje nocturno que está borracho. Es un varón llamado Demián. En el sueño Hesse lucha con ese Demián y es vencido. Este sueño lo incita de nuevo a escribir.

Según el psicoanálisis, el artista sigue siendo a los ojos del analista una persona quizás de talento pero en últimas es un neurótico perdido. Podría decirse que complejos o represiones tuvieron Beethoven, Nietzsche, Hölderlin, pero no se entenderá cómo desde sus contradicciones internas y sus heridas psíquicas crearon obras de arte. Lo creativo sigue siendo un enigma para el psicoanálisis. Para Hesse, los sueños no son enigmas a los que hay que hallar una respuesta, pues ellos son la respuesta misma.

Por falta de plata para comprar el papel escribe *Demián* en el reverso de las cartas que recibe. "Por lo menos una sola vez debiéramos contemplarnos tal como somos", dice en su diario. Se dice que *Demián* fue presentada al editor como escrita por un tal Emilio Sinclair, el mismo narrador en esa novela, y está fuertemente influenciado por la obra de Jung. El tratamiento que da el libro de la dualidad, por un lado, *Demián*, el personaje de sueño, y por otro, Sinclair, su homólogo despertó un enorme interés entre los lectores. También la idea de que en el interior del hombre se decide cómo se ve el mundo, cada persona tiene en su interior una voz que le conduce por la vida recta si la persona le presta atención.

"Quería tan solo intentar vivir aquello que tendía a brotar espontáneamente de mí. ¿Por qué había de serme tan difícil?", nos dice el epígrafe de *Demián*.

Hay también en esta novela la presencia de "la gran madre Eva". Y aquí hago una digresión no necesaria pero si inquietante. Ese tema llenó de búsquedas mi juventud. "Las madres primordiales" que se encuentran en Goethe, en Lovecraft, en libros esotéricos, novelas de clase A y Z, y ahora en libros científicos ¿Qué es eso de las huellas que conducen a la Eva mitocronial? Preguntas hechas y no resueltas.

En la primavera de 1917, ante las grandes pérdidas de hombres Alemania decide llamar a filas a los que

antes había declarado no aptos. Hesse es llamado, y estuvo tentado a no obedecer, pero la duda se resolvió cuando un amigo convenció a las autoridades de que el escritor era más útil en su ayuda a los prisioneros. Antes de terminar la guerra y en pleno derrumbe le llegó una comunicación del Ejército alemán con un ascenso.

El último verano de Klingsor es otro libro en que pretende absolver algunas de sus obsesiones. A partir de ese año entra a trabajar en *Siddhartha*, su libro más popular. No lo puede terminar sin antes tomar sesiones psicoterapéuticas con Jung. Publicado en 1922, él lo calificó como un poema.

Siddhartha es hijo de brahmán. Dominado por una inquietud indefinible abandona a su padre y a su casta para buscar su Yo. Convive con unos ascetas que le enseñan la mortificación, el desprendimiento y la integración con lo absoluto. Pero cada vez que Siddhartha intenta enfrentarse con lo absoluto tropieza con su Yo desdichado, limitado y atormentado. Por último, encuentra a Gotamma, el perfecto, quien le revela la manera de liberarse de todas las doctrinas para aspirar a la verdad, de abrirse en vez de cerrarse, de acoger todo en vez de rechazarlo. El joven se marcha a la ciudad, se enreda con una cortesana, se asocia con un mercader, se vuelve rico, se vuelve ávido y le teme a la muerte. Al final llega un gran desprendimiento de todo, y con ello la paz.

La crítica calificó a Hesse como un escritor occidental impregnado de filosofía oriental; definición de la que Hesse se burlaba, aunque después reconoció que había algo de verdad. “Si le fuera posible a un hombre elegir su propia religión, yo sé que personalmente y debido a mis anhelos más íntimos habría escogido

una religión conservadora como el confucianismo, el brahmanismo o la iglesia católica”, confesó alguna vez.

En 1923 tomó la resolución definitiva de adoptar la ciudadanía suiza. Ese mismo año se divorcia de Mia y se casa con una joven admiradora, Ruth Wenger. En la luna de miel se dio cuenta de que otra vez se había equivocado.

Prosiguiendo la búsqueda de una verdad que transmitir durante el caos que siguió a la guerra Hermann Hesse escribió *El lobo estepario* (1927), especie de acusación de una época sin cultura, en que los instintos del lobo están próximos al Yo civilizado del hombre.

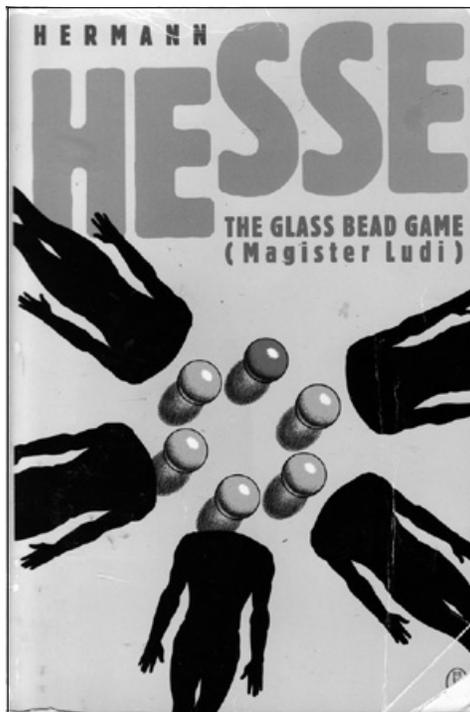
Por esas fechas y a sus cincuenta y un años Hesse fue por primera vez a un baile de máscaras. “Durante treinta años me he esforzado, infeliz de mí, por entender el problema de la humanidad sin saber lo que es un baile de máscaras”, escribió a Hugo Ball, su biógrafo. Le gustó tanto la situación que se emborrachó, se subió sobre la mesa, zapateó y se enamoró de un “pierrrot” que resultó llamarse Julia. En su diario hay una especie de poema que dice:

*Miro tristemente, yo que soy un anciano –muchacho
Ese quehacer es ridículo y nulo
Ese quehacer que comencé demasiado tarde
Ni siquiera soy capaz de bailar acompasadamente.*

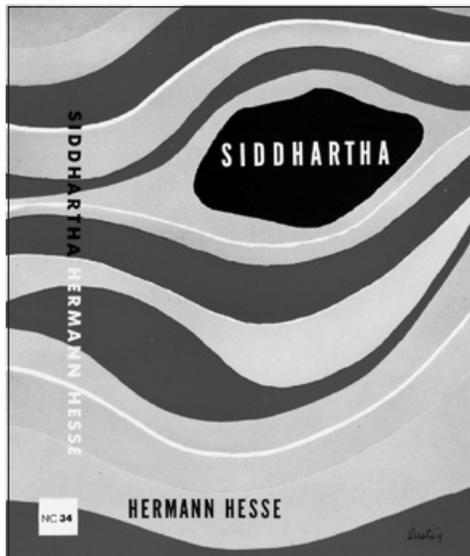
Después de esa primera experiencia, Hesse fue un asiduo asistente a los bailaderos al aire libre: no hay noticias sobre si tomó clases de baile. Interrumpió sus danzas cuando vio que Lolo, la bella chica con la que había bailado durante horas, lo dejó para embar-



Tomado de <https://www.flickr.com/photos/johnheaton/6801745805>



En 1939 circuló la primera edición de *El juego de los abalorios*.



Siddhartha es una de las obras más reconocidas de Hermann Hesse.

cararse en una plateada limosina que le paró y la invitó a subirse. El conductor era un hombre maduro muy elegante. Dos años después acabó su matrimonio con Ruth, pues ella pidió el divorcio. Una lectora y admiradora suya, a quien siempre había querido mantener a distancia, se le hizo imprescindible, y así en 1931 se casó con Ninón Dolbin, con quien permanecerá casado hasta su muerte, más de treinta años después.

Pero volvamos a la literatura. En 1932, en una carta a una de sus lectoras, Hesse le decía:

Siempre me ha sucedido que lo que me parecía imposible de llevar a cabo era precisamente lo que se me volvía un problema. Fue algo que empezó con algunos de los cuentos y luego siguió con *Demián*. Lo más difícil fueron *Siddhartha* y *El lobo estepario*. A veces me era imposible encontrar la forma adecuada como en el caso de *El lobo estepario* y *El viaje al Oriente*. Otras veces, me fueron necesarios tanta vida, dedicación y sacrificio —especialmente entre los largos meses transcurridos entre la primera y segunda parte de *Siddhartha*— que a menudo sentí deseos infinitos de apartarme de todo eso y dejar en paz el bello tema.

Lo mismo me sucede ahora, y a veces pasan meses y hasta un año, antes de que realmente me decida a escribir las primeras líneas de un nuevo libro, y aunque durante ese tiempo no haga nada, tengo la sensación de hallarme supremamente atareado y ocupado. Así ocurrió sobre todo con *Goldmundo*, cuya dificultad, es decir, el núcleo de su contenido, me preocupó íntimamente por más de año y medio, época en que me hallaba todavía trabajando en *El lobo estepario*, antes que pudiera dar comienzo a la primera redacción, por cierta nada feliz, y que después tuve que anular. (Carta a Helena Welti, 1932)

Después de *El lobo estepario* uno de sus grandes éxitos fue *Narciso y Goldmundo* (1930), en que contrasta a Narciso, el asceta estudioso que vive en el mundo del pensamiento abstracto, con Goldmundo, su amado discípulo, quien abandona el monasterio para afrontar los peligros del pecado y los placeres.

Pero en Alemania los nazis llegan al poder en 1933. La casa de Hesse en Suiza es refugio de muchos exilados de paso para otros países. Sin embargo, durante un tiempo se le publica en Alemania; su editor es Peter Suhrkamp, en reemplazo del anterior, un editor de origen judío. Sus artículos son cuestionados y al final prohibidos. Su editor es arrestado por la Gestapo y llevado a un campo de concentración. Sobrevivió a la guerra.

En 1939 apareció *El juego de abalorios*, editado por Suhrkamp, obra que concluida la guerra decidirá a su favor el premio Nobel en 1946. Sin embargo, no asistió a la ceremonia para no usar frac.

El juego de abalorios es la biografía de Josef Knecht, el magister ludi, y se ubica en un futuro indefinido después que ha tocado a su término “la época folletinesca”. A las guerras del siglo xx ha seguido un renacimiento del espíritu gracias a la obra de sabios y artistas que fundaron la Orden del Juego de Abalorios para salvar los valores de la civilización. Más que una biografía personal es la de un desenvolvimiento espiritual. Pero no es una historia optimista, sino que se introduce el elemento dramático cuando el magister resuelve regresar al mundo. Abandona la orden y encuentra la muerte, que cierra la leyenda alrededor suya.

La crítica relacionó esta novela con *El doctor Faustus*, novela de Thomas Mann aparecida después de la guerra. Hesse a pesar de su gloria era cuestionado, sus críticas a la Alemania de postguerra le trajeron otra vez cartas insultantes. No quiso dar opiniones tajantes sobre la Guerra Fría y después de recibir el premio de la paz, dado por los libreros alemanes, se refugió en su casa de Montagnola. Allí tiene que esconderse de los turistas que lo asedian. Hesse murió de un derrame cerebral a los 85 años.

Una manera de contestar a las críticas tanto a las favorables como a las de sus detractores la dio al escribir a un lector:

En el curso de los últimos años me he dado cuenta de que nunca me sería posible expresar mis creencias y mis convicciones sino mediante las alegorías de la poesía. No sirvo para comunicar directamente una doctrina.

El mundo y la juventud de hoy anhelan de manera firme e incontenible lo colectivo y se contentan, tanto del lado del fascismo como del comunismo, con una comunidad bastante burda y enemiga del espíritu. Yo por el contrario he sido toda mi vida un solitario y he tenido que buscar mi inserción en la totalidad de la vida espiritual más en el pasado y en la historia que en la vida actual pues soy por completo incapaz de anexarme a cualquier forma de comunidad primitiva. Es lo que me ha llevado a ocuparme con los filósofos y los religiosos antiguos, para finalmente terminar creyendo que, también yo, pese a la soledad de mis caminos, me hallaba en conexión íntima con la humanidad. ■

Bibliografía

Hesse, H. (1981). *El juego de abalorios* (5ª ed.). Madrid: Alianza.

Hesse, H. (1978). *El arte del ocio* (4ª ed.). Barcelona: Planeta.

Prinz Herder, A. (2002). *Y todo comienzo tiene su hechizo. Biografía de Hermann Hesse*. Barcelona.

Revista *Eco* n° 266, diciembre de 1983.

Revista *Eco* n°195, enero de 1978.

Volkening, E.(1976). *Ensayos*. Bogotá: Colcultura.

El cielo en la tierra – datos sobre Monte Verità (Internet).

Webgrafía de imágenes

Hermann Hesse. Recuperado de: http://filosofiahoy.es/pub/imagenes/imagenes_hesse_b0c17096.jpg

Hermann Hesse. Recuperado de: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/da/Hermann_Hesse_2.jpg

Maria Bernoulli. Recuperado de: http://www.hermann-hesse.de/files/images/maria_bernoulli.jpg

Ninon Dolbin. Recuperado de: http://www.hermann-hesse.de/files/images/ninon_doblin.jpg

Portada de *Peter Camenzind*. Recuperado de: <http://noudmiseni.wordpress.com/2012/01/10/herman-hesse%E2%80%9Epeter-camenzind>

Portada de *Demian*. Recuperado de: <http://www.peterowenpublishers.com/books/demian>

Portada de *Viaje al Oriente*. Recuperado de: <http://www.fiu-xy.com/ebooks-gratis/3479389-viaje-al-orientepor-hermann-hesse.html>

Historieta *Peanuts*. Recuperado de: <https://www.flickr.com/photos/johnheaton/6801745805>

Portada de *Juego de abalorios*. Recuperado de: <https://www.pinterest.com/veryn4ik333/hesse>

Portada de *Siddhartha*. Recuperado de: <https://www.design-is-fine.org/post/50861101579/alvin-lustig-book-jacket-for-hermann-hesse>